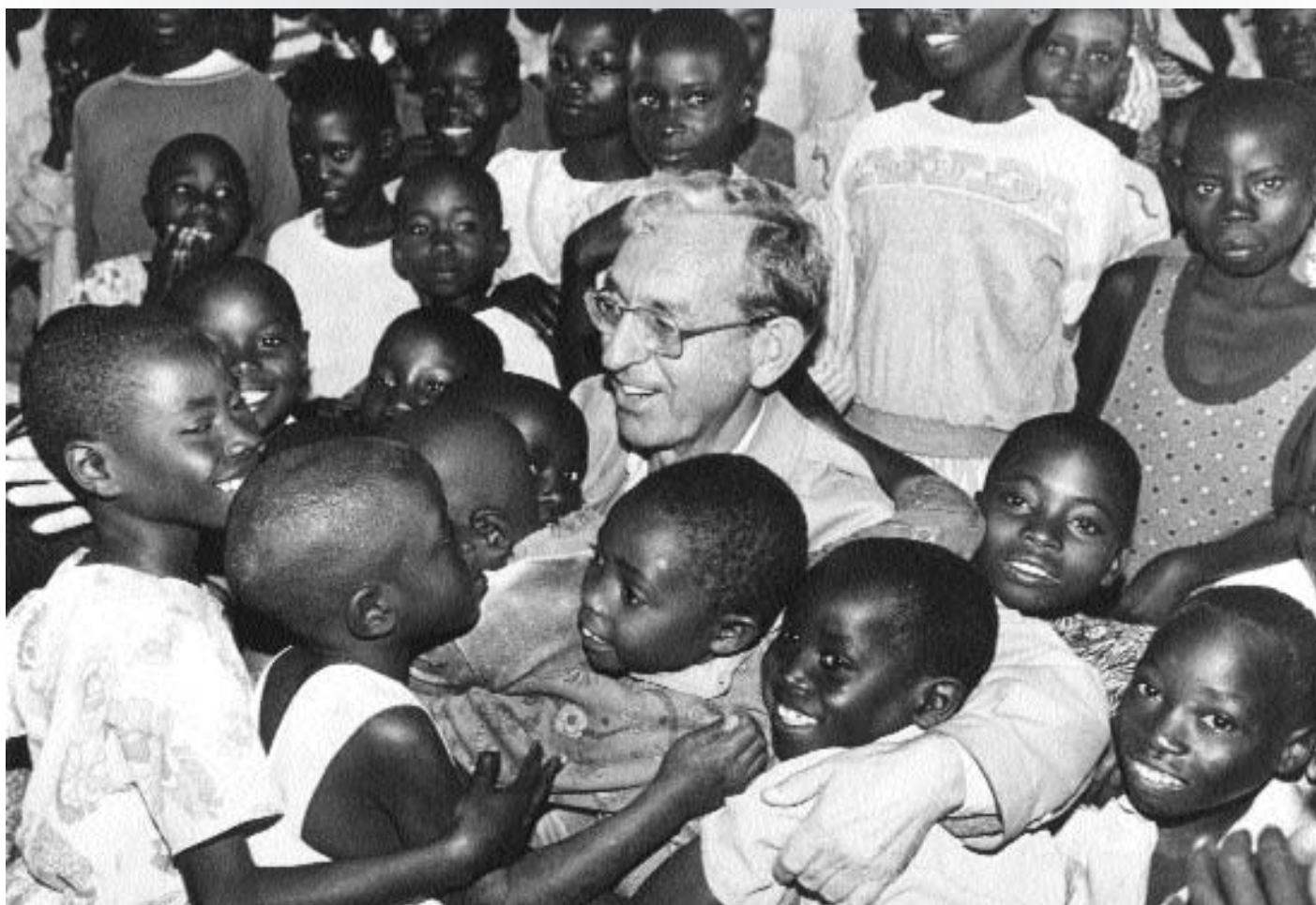


Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 3

La Misión *ad gentes* en la vida de la Iglesia



Tema 4

LA VOCACIÓN MISIONERA



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Hasta ahora se ha venido hablando en esta carpeta de la responsabilidad que incumbe en la misión universal a los diferentes miembros que forman la Iglesia. Ante todo, se ha resaltado a las comunidades eclesiales y, de modo paradigmático, a la Iglesia local. También se ha planteado la responsabilidad que corresponde a los diversos tipos de vocaciones o estados de vida en la Iglesia, los ministros ordenados (obispos y presbíteros), la vida consagrada y los laicos.

Este tema se va a centrar en la **vocación misionera**, independientemente de su realización por parte de los distintos protagonistas.

Dada la complejidad y movilidad de la misión *ad gentes*, no es tarea fácil identificar unos rasgos específicos que permanezcan a pesar de los cambios y las transformaciones.

Aun así, es preciso hacer un esfuerzo para identificar aquello que constituye la vocación o el carisma misionero en orden a **distinguir lo que es una vocación misionera específica y la dimensión misionera que es propia de cada cristiano.**

Los datos bíblicos nos ofrecen algunos rasgos que deben mantenerse en la vida de la Iglesia: la radicalidad del éxodo, es decir, de la salida a lo desconocido, teniendo como base la entrega incondicional a la misión de Jesucristo y de los apóstoles.

Por eso, **no debe faltar en la Iglesia un carisma que tenga como objetivo la evangelización de los lejanos** y el establecimiento de los fundamentos de una Iglesia local.

Desde la realidad

1. Todos somos misioneros, decimos, por el hecho de pertenecer a la Iglesia. ¿Cuáles son los rasgos que definen el “ser misioneros”?
2. Hay una vocación específicamente misionera, la de aquellas personas que deciden “pasar la frontera”, “ir a la otra orilla”, evangelizar a la gente que desconoce o no conoce suficientemente a Jesucristo. Son “los misioneros” por excelencia. ¿Conocemos a alguien que haya dado ese paso? ¿Qué notamos en ellos?
3. Los misioneros van a países con culturas, lenguas y costumbres diferentes. ¿Cuáles son los primeros pasos que deben dar para que el anuncio del Evangelio entre en esas culturas?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. El carisma de la vocación 'ad gentes' y 'ad vitam'

La **vocación cristiana**, por exigencia del Bautismo, es siempre una llamada a la santidad y a la misión. Tiende necesariamente a un encuentro con Cristo, para amarle y hacerle amar. Es, pues, **encuentro** (relación, oración), **seguimiento** (imitación) y **misión** (apostolado). **La misión es el termómetro que señala la autenticidad del encuentro y del seguimiento.**

En toda vocación cristiana específica (laical, de vida consagrada, sacerdotal), hay que destacar la **disponibilidad misionera**, que es siempre a nivel local y universal. La vocación de referencia es siempre la de los apóstoles, llamados al encuentro y seguimiento de Cristo, para participar en la misma y única misión de Cristo, que tiene derivación universal. Todo cristiano es miembro de una Iglesia que es misionera por naturaleza.

Aunque todo cristiano está llamado a colaborar en la misión universal, a partir de su propia vocación específica, hay que destacar la realidad de una **vocación misionera especial**. El Señor "llama siempre a los que quiere para que lo acompañen, y los envía a predicar a las gentes" (AG 23). Los llamados "son marcados con una vocación especial" y se distinguen por estar "dotados de un carácter natural conveniente, idóneos por sus buenas dotes e ingenio, dispuestos a emprender la obra misional, sean nativos del lugar o extranjeros: sacerdotes, religiosos o laicos" (AG 23).

La encíclica misionera *Redemptoris missio* ha ratificado la existencia y la especificidad de la vocación misionera *ad vitam*, describiéndola con trazos muy precisos: "Se trata de una 'vocación especial', que tiene como modelo la de los Apóstoles: se manifiesta en el compromiso total al servicio de la evangelización; se trata de una entrega que abarca a toda la persona y toda la vida del misionero, exigiendo de él una donación sin límites

de fuerzas y de tiempo. [...] Los misioneros deben meditar siempre sobre la correspondencia que requiere el don recibido por ellos y ponerse al día en lo relativo a su formación doctrinal y apostólica" (RM 65).

Juan Pablo II no pierde ocasión para recordar a la Iglesia que la "vocación especial de los misioneros *ad vitam* (de por vida) conserva toda su validez: representa el paradigma del compromiso misionero de la Iglesia, que siempre necesita donaciones radicales y totales, impulsos nuevos y valientes. [...] Aviven la gracia de su carisma específico y emprendan de nuevo con valentía su camino, prefiriendo los lugares más humildes y difíciles" (RM 66).



II. Modalidades de la vocación misionera

La vocación misionera, general y específica, puede realizarse de diversas maneras: como universalismo, como primer anuncio y como implantación de la Iglesia. Ordinariamente, toda vocación misionera, para concretarse en estas modalidades, se inspira en las figuras misioneras históricas, en la historia de la propia comunidad eclesial o en los carismas específicos de las instituciones misioneras.

Las nuevas situaciones misioneras (geográficas, sociológicas y culturales) abren nuevos campos de aplicación de la vocación misionera *ad gentes*. El universalismo de la misión pertenece a toda vocación cristiana, pero quienes han sido llamados con la vocación misionera específica deben manifestar una disponibilidad afectiva y comprometida respecto a la evangelización universal *ad gentes*. Se trata de los “misioneros *ad gentes* y *de por vida por vocación específica*” (RM 32).

La línea universalista de la vocación misionera incluye la disponibilidad para el primer anuncio allí donde el Evangelio no ha sido suficientemente proclamado. Pero hay personas e instituciones que se dedican exclusiva o principalmente a este objetivo, a fin de implantar la Iglesia; se trata especialmente de **los Institutos misioneros**.

Dentro del amplio arco vocacional misionero caben otros matices que hacen resaltar las diferencias vocacionales: según modelos o santos misioneros, como San Francisco Javier (acción misionera directa), Santa Teresa de Lisieux (espiritualidad y sacrificio); según el acento dado respectivamente al anuncio, el testimonio, la celebración, la vida contemplativa, los servicios de caridad, la organización o estructura, la asociación o institución a que se pertenece.

Admitiendo esta gama de modalidades, hay que acentuar las **notas comunes a toda vocación misionera**, que la *Redemptoris missio* recoge en su n.º 65:

- Seguir el modelo de los apóstoles.
- Orientarse hacia el objetivo evangelizador.
- Disponibilidad en cuanto a la entrega personal y de por vida.
- Desprendimiento de intereses personalistas.

La exclusividad que este carisma exige tiende a configurarse como un servicio que abarque toda la vida. Por lo tanto, se requiere una cierta estabilidad. Esto no excluye otro tipo de compromisos más temporales y menos estables.

III. Discernimiento, fidelidad y formación vocacional

Desde estos presupuestos se pueden entender más adecuadamente las actitudes, las aptitudes y cualidades que deben caracterizar al misionero, y sobre todo la importancia del discernimiento, fidelidad y formación vocacional.

Detectar o discernir si existe la vocación misionera, y cuál es su grado de madurez o fidelidad, es un

asunto relacionado con la acción del Espíritu Santo. Puesto que la vocación es un don de Dios, el discernimiento tiene que detectar los signos de la acción divina.

Los signos de la vocación son, por lo general, ordinarios y, al mismo tiempo, suficientes para un discernimiento prudencial. Se suelen señalar los si-

güentes: **recta intención, voluntad libre e idoneidad.** Estos signos tienen que evaluarse de acuerdo a la etapa de formación en que se participa, según el estado de vida y según el grupo al que se orienta la vocación.

La fidelidad a la llamada es una actitud de sintonía general, concretada en disponibilidad para la misión evangelizadora y, consiguientemente, acogida del proceso de formación inicial y permanente. El proceso de fidelidad vocacional sigue durante todo el curso de la vida misionera para ir adoptando una actitud de apertura, disponibilidad en cuanto a los cargos, adaptación a las situaciones y culturas diferentes, fraternidad, vida de equipo, etc. (cf. AG 23-25; EN 74-80).

Por otro lado, **la formación** inicial y permanente debe ser en los diversos niveles: **espiritual y moral, humano, doctrinal y pastoral.** La existencia de una vocación misionera específica reclama una formación peculiar: *“Capacidad de iniciativas, constancia para continuar lo comenzado hasta el fin, perseverancia en las dificultades, paciencia y fortaleza para soportar la soledad, el cansancio y el trabajo infructuoso”* (AG 25). La formación misionera específica debe ser eminentemente relacional.

Es necesario y apremiante tomar conciencia de la importancia de esta preparación, saliendo al paso de



ciertas urgencias y ciertos esquemas de trabajo elaborados a partir de un escenario que no tiene nada que ver con las necesidades reales de la misión. Hay que valorar a este respecto el esfuerzo en la formación y en la preparación llevado a cabo por los Institutos y Sociedades exclusivamente misioneros.

IV. Pastoral de las vocaciones misioneras

Suscitar, discernir y cultivar las vocaciones misioneras supone un servicio de pastoral vocacional específica. Esta pastoral es hoy urgente porque *“en varias naciones, mientras aumentan los donativos, se corre el peligro de que desaparezcan las vocaciones misioneras, las cuales reflejan la verdadera dimensión de la entrega a los hermanos”* (RM 79).

Esta pastoral se encuadra en el contexto de la pastoral general. En el momento de presentar esta vocación misionera, hay que cuidar los contenidos doctrinales, ofreciendo testimonios y explicando

las situaciones concretas de la Iglesia y de su misión, sin ocultar las dificultades. Pero especialmente habrá que señalar el encuentro personal y comunitario con Cristo, para escuchar su palabra siempre viva y actual: *“Sígueme”* (Mt 9,9); *“Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación”* (Mc 16,15). Hay que presentar la persona viva de Jesucristo como punto de referencia y fundamento de una actitud relacional que lleva a compartir gozosamente su misma misión. Se invita a un encuentro vivencial: *“Lo llevó a Jesús... Ven y verás”* (Jn 1,42.46).

Para la reflexión personal

La vocación cristiana, decimos, es vocación misionera. Y añadimos que existe una vocación misionera específica.

- 1 ¿Qué característica añade la vocación específica a la vocación general del cristiano a la misión?
- 2 Según lo expuesto en este tema, ¿qué entiendes por misión *ad gentes*? ¿Qué significa misión “de por vida”?
- 3 Repasa el número 65 de la encíclica *Redemptoris missio* de Juan Pablo II: notas comunes a toda vocación misionera.

Para el trabajo en grupos

Trabajar en común sobre estas cuestiones:

- 1 **Ga 1, 15-24:** contemplad y comentad la actitud de Pablo misionero.
- 2 Las vocaciones específicamente misioneras disminuyen: entre los sacerdotes, religiosos y religiosas de un modo especial. Los grupos de laicos misioneros aumentan. ¿Qué razones veis para ello?
- 3 “Es la Hora de la Misión para que:
 - La dimensión misionera se haga más presente en los proyectos pastorales de las comunidades cristianas, especialmente en los que atienden la iniciación cristiana de niños, jóvenes y adultos. La conciencia misionera nace, crece y madura en armonía con la formación integral de los fieles. [...]
 - La vocación específica misionera de los presbíteros, de religiosos y religiosas y de laicos sea suscitada, acogida y acompañada por la Iglesia particular como un don de Dios que hace visible en esa comunidad la universalidad del ministerio y del servicio. [...]
 - La cooperación personal de la Iglesia en España se incremente mediante el envío de nuevos misioneros y misioneras a la misión en continuidad con el trabajo de quienes por edad o enfermedad han de retornar. Es la hora de la continuidad, no del relevo.
 - Las Iglesias particulares asuman el estilo de las primeras comunidades, que compartían sus bienes con las otras Iglesias más necesitadas. Urge poner más empeño en presentar la cooperación económica con la actividad misionera de la Iglesia, como exigencia de la fe y vida cristiana y no como simple ayuda asistencial”.(Anastasio Gil García, “Es la hora del compromiso misionero”, memoria y relación final del Congreso Nacional de Misiones, Burgos, 2003; en CEM, *Actas...*, pp. 649-50).

LAS DOS TINAJAS

Un vendedor de agua repetía cada mañana el mismo ritual: colocaba sobre sus hombros un aparejo que tenía y, a cada punta del aparejo, amarraba una tinaja. Después salía camino del río. Llenaba las dos tinajas y regresaba a la ciudad para entregar el agua a sus clientes.

Hay que añadir un detalle importante: una de las tinajas tenía muchas grietas y dejaba filtrar mucha agua. La otra tinaja era nueva y estaba muy orgullosa de su rendimiento, ya que su dueño sacaba mucho dinero con la venta del agua que ella llevaba.

Al cabo de un tiempo, la pobre tinaja agrietada fue acomplejándose y sintiéndose inferior a la otra. Tanto, que un día decidió hablar con su patrón para decirle que la abandonara por ser ya casi inservible.

“¿Sabes?”, le dijo muy triste, “soy consciente de mis limitaciones. Yo sé muy bien que conmigo tú dejas de ganar mucho dinero, pues soy una tinaja llena de grietas y, cuando llegamos a la ciudad, estoy ya medio vacía. Ya no hay nada que hacer. Por eso te pido que me perdones mi debilidad. Compra otra nueva que pueda hacer mejor el trabajo y a mí abandóname en el camino. Ya no te sirvo”.

“Muy bien –contestó el patrón–, pero hablaremos mejor y con más calma mañana”.

Al día siguiente, de camino hacia el río, el vendedor de agua se dirige a la pobre tinaja agrietada y le dice:

“Fíjate bien en la orilla de la carretera y dime lo que estás observando”.

“Nunca me había fijado –respondió la agrietada tinaja–, pero, en honor a la verdad, me doy cuenta de que el borde de la carretera está lleno de flores. ¡Es algo muy hermoso!”.

“Pues bien, mi querida tinaja –respondió sonriente el patrón–: quiero que sepas que si las orillas de la carretera son como un bello jardín, es gracias a ti, ya que eres tú quien lo riega cada día, cuando regresas del río. Hace ya mucho tiempo que me di cuenta de que tú dejabas filtrar mucha agua. Entonces yo compré semillas de flores de toda clase y, de camino para el río, una mañana las sembré en la orilla de la carretera; y tú, regresando del río, sin saberlo y sin quererlo, estuviste regando mi siembra. Y así todos los días, gracias a tus grietas, muchas semillas nacieron. Los botones se abrieron y, cada día, gracias a ti, puedo cortar unas flores, preparar un lindo ramillete y ofrecerlo al Creador”.

Y el buen patrón, inclinándose en el camino, comenzó a escoger las mejores flores del día para ofrecérselas al Hacedor de todo. Y esta vez la tinaja regó aún mejor el camino con el agua que se perdía de entre sus grietas y la que brotaba agradecida de sus ojos.

No te olvides nunca: todos tenemos también nuestras grietas; pero Dios sabe hacer maravillas a partir de nuestras debilidades, siempre y cuando se lo pedimos.

ORACIÓN

BENDITOS LOS PIES

Benditos los pies que dejan huellas de liberación

*Benditos los pies de quien, en la lucha por la vida,
encuentra el tiempo de ir por los caminos del mundo,
entrar en las casas y acercarse a las personas para anunciarles que Cristo vive
y es nuestra esperanza.*

*Benditos los pies que se apresuran a la invitación de Jesús:
"Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a todas las personas",
superando cualquier distancia para encontrar, junto con los hermanos,
el sentido de la alegría, para celebrar con ellos la Nueva Alianza en Jesucristo
y sacar de su ser Iglesia la energía necesaria para partir cada día.*

*Benditos los pies de quien se olvida y sale de sí mismo
para consolar y ayudar a quien está enfermo y solo, a quien sufre.*

*Benditos los pies de quien comparte su pan con el hambriento,
se solidariza con el pobre, es testigo de la justicia y de la misericordia.*

*Benditos los pies que no se cansan de promover la verdad y la paz,
de buscar a Dios,
que no miden y no calculan sino que trazan su surco profundo de gratuidad;
que no se resignan, no paran frente al cansancio del camino, la decepción,
el fracaso,
porque se apoyan en la vida del Resucitado.*

*Benditos los pies que buscan la profecía de una palabra que ilumine
la historia humana,
de quien construye hermandad y amistad en medio de prejuicios
y exclusiones.*

*Benditos los pies de los misioneros del Evangelio,
de quien encarna la novedad del Reino, de quien sabe esperar y provocar,
perseverar y sufrir para introducir lo eterno en la historia humana.*

*Benditos los pies de quien busca a la persona allá donde es humillada
y pisoteada,
de quien descubre y protege la vida donde se sufre violencia y muerte.*